

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

En la Península: Un mes, 10 pesetas; tres meses, 25 id.; seis meses, 45 id.; un año, 80 id. La suscripción se cobra adelantada. Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador. No se devuelven los originales. En el extranjero: Un mes, 15 pesetas; tres meses, 40 id.; seis meses, 75 id.; un año, 130 id. Corresponsales en París: Mr. La Roche, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, rue de Valenciennes; Mr. George B. Pike, 21, rue de Valenciennes; Mr. Rudolf Misse, 10, rue de Valenciennes.

Cartas y mis liras

Don Gabriel Maura y Gamazo

Afirmación cultural...

Señor Editor, insisto siempre en la posesión espiritual de D. Gabriel Maura y Gamazo. Es un hombre—y vida—absolutamente libre. Esta crónica para mí es un testimonio de su independencia de espíritu, de su libertad de pensamiento, de su fuerza de voluntad, de su independencia que se necesita estar ausente del mundo racional para desconocer. Es la justa medida que omite el pensamiento o cerebro del Conde de Montoro.

Amén, ha pronunciado en el Hotel Ritz, Madrid y Gamazo. Fueron los dos los más valiosos que ellos en que se celebraba una plática, en el día de ayer y al lugar confiamos que en suma—liberadamente en el espíritu de la concurrencia—que indudable fenómeno de vida cultural se componen y justos, más que la admiración hacia qué hablo, la percepción clara y concreta de lo que se escucha y el afán de comprenderlo—y los remedios que se proponen y sus colaboraciones que se solicitan.

Es necesario tener a la cuartilla, haberlo leer, ni un reflejo siquiera de nada el Conde de la Montoro de hoy. Hubo tal enardecimiento de ideas, tal liberación de conceptos, tal sincera liberación de hombre a sí mismo. La conferencia del Sr. Maura y Gamazo—como todas las presentadas en Ritz—por la libertad de la muy benemérita juventud murciana—ha de imprimirse y circular profusamente. Es consejo de amigo, de hermano, que te demos, lector, el encarecimiento de lo que lees y estudias la conferencia de Maura y Gamazo... En la compleja vida intelectual ningún dato es ocioso ni nada se pierde; el saber no ocupa lugar; sentenciar el dicho vulgar. He aquí que cuando, sobre un tema tan necesario—saber—resulta la noblez lamantable, ó pumbe abandono, desdeñarlo que la libertad de otros produce lucasante...

Pero es misión nuestra—cronistas cotidianos somos y a la actualidad acatamos—hacer resaltar con un trazo vigoroso, firme, indelible, aquellos acontecimientos que traen aparejado un avance en la cultura, un afán por el patriotismo, un clamor de nacionalidad...

Todo esto, representado está, en galana manera, en la conferencia que ayer dieron en «Ritz» el señor Maura y Gamazo. Todo ello con más una circunstancia: el ambiente educador, el ejemplo y el estímulo de este hombre que ha gallo por la fortuna y por la posición social, heredero de un apellido egregio que á otros hubiera servido de llaves «para abrir» y en este caso sirvió de cerrajas «para cerrar» prefirió al fácil y expedito deporte de vivir «de sus rentas» satisfecho de su holganza, el capinoso y arido rodar por los vericuetos de las disquisiciones científicas, en bien de la cultura patria...

Luis de Galinsoga.

El problema del día

Madrid 22 9 m.

Comunicación de Castellón, que en el Ateneo Obrero se celebró una importante asamblea organizada por las sociedades obreras, para tratar del problema de las sub-sistencias. Después se celebró el mitin, con enorme concurrencia.

Se pronunciaron discursos importantes. A oírse y pedir al Gobierno que se conceda a los proletarios de los obreros, referencias a la libre exportación y que autorice la libre introducción del trigo y harinas.

COMENTARIOS DEL DÍA

¡Spés Nostra!

Pocas, muy pocas veces en mi vida he experimentado una emoción más intensa y más viva, y he sacudido mis nervios con más fuerza, el zalcánico calor frío de la grande y lo sublime, que cuando el miércoles 17 del actual, vi por primera vez la uniforme imagen de Nra. Sra. de la Caridad, á toda Cartagena, congregate por la fe redentora, y por la esperanza, manantial inagotable y fecundo de consuelos, bajo las sagradas bóvedas de ese templo, erigido por la férrea voluntad de aquel soldado de Infantería de Marina que se llamó Roldán. Lector, que me concedes el honor de pasar tu mirada por estas humildes cuartilla, que hoy me dictan el corazón más que el cerebro, ignoro si te ás creyó y no sé si serás escéptico, pero seas lo que fueres, no podrás por menos de convenir conmigo, creo que la resultante de esas fuerzas espirituales que dimanan del alma colectiva de un pueblo lleno de adoración y de fe hacia la madre de Dios, no puede ser ni más admirable, ni más hermosa, ni de efecto más benéfico para todos. ¡Ese Santo Hospital de Caridad, que es con razón fundadísimo timbre de gloria y de orgullo para Cartagena, lo proclama con el lenguaje irrefutable y elocuente de los hechos!

Yo no sé qué sucesión de consideraciones, qué encadenamiento de ideas se han sucedido durante la Salvé del miércoles, en mi imaginación—habitada de piedad y de ternur; con los establecimientos de oro de dulce cadena de afectos, mi corazón impregnado de emociones dulcísimas, ha quedado aprisionado ante las gradas del trono de la Santísima y Celestial madre de los cartageneros y cuando prosternado ante el rezo á la Virgen de la Caridad, el recuerdo de mi madre, viene á mi memoria, vivo y luminoso porque cuando era yo un niño me enseñó á rezar ante esa Virgen, y ese recuerdo color de rosa acrecienta mi amor á Nuestro Señor y mi cariño intenso y fervoroso hacia ella.

¡Felices los pueblos! ¡Dichosas las almas que encierran tesoros de fe y de amor al prójimo, como los que se encierran en los corazones cartageneros! ¡Porque de esa fé alentadora y de esa caridad edificante y práctica, brotan raudales de luz de esperanza si de esperanza porque los pueblos y los hombres que tienen fé y caridad, nos dan la esperanza y la evidencia de que no todo es ruín y miserable en este mundo y nos permiten vislumbrar la visión gloriosa de la justicia de Dios que á cada cual dará su merecido el día en que su soberana omnipotente sabiduría lo disponga.

¡La justicia! ¡Ahelo de mi alma! ¡Oógamela Virgen Santísima! ¡Madre mía! ¡Spés Nostra.

Alfredo Roca.

Crónica rápida

En Nueva York, ha fallecido, á la edad de 75 años, la señora del archimilitario Rockefeller. Era modesta y sencilla; jamás quiso usar automóvil.

Primavera

Del invierno pasaron los rigores y brindando vigor y lozanía, te presentas, gentil, con la alegría del trinar de los pájaros cantores.

Ofrece al campo el césped sus verdes, horas la noche va cediendo al día y forma un conjunto de armonía pájaros, luces, rosas y colores.

Del año esta estación es esperada con fruición entusiasta y verdadera pues es por el mortal la más ansiada y con justa razón apetecida, sino la primavera de la vida.

Julio Hernández.

21-Marzo-1915.

Lo mismo nos pasa á muchos mortales... de infantiles.

En Madrid se venden panes de kilo á los que les faltan «doscientos» gramos en el peso. La harina es de pélima clase. La masa suele estar cruda, porque bien cocida pesaría mucho menos.

Los tahoneros piden tolerancia... El Municipio la concede... En todas partes cuecen habas. La moral huyó de Grecia.

La riqueza de España estriba en la agricultura, cuyo valor está representado por mas de 1.000 millones.

El Gobierno favorece la vida agrícola, procurando que el capital ingrese en la cuenta corriente del Banco.

¡Bello país debe ser—la Península, papá!

D. Andrés Baquero disertó el sábado último en el Círculo de Bellas Artes de Murcia acerca de la Catedral de aquella ciudad.

Su palabra es educadora, el tono de su conversación es mesurado, familiar, es su estilo exacto, ameno,

— 140 —

Su coste aproximado unos 700 millones de pesetas. Sea esta cifra, una mayor u otra menor, la que sea necesaria, hay que satisfacerla si queremos figurar como nación independiente. Pensar que el vecino nos va a guardar la casa, es inocente y además peligroso. Los pueblos débiles están llamados a desaparecer y no creemos que los españoles de ahora tengan los recursos necesarios, cuando se trata de conservar una nacionalidad por la que tanto lucharon nuestros antepasados.

á las 6 y 1/2 de la tarde, y allí practicaron diversos y precisos movimientos envolventes, algunos de los cuales promovieron las ovaciones del público y el éxito de los repetidos sablazos.

Los cofrades, que vestían con empaque y desenvoltura el brillante uniforme, eran los siguientes:

Cabo: Mariano Viñas. Soldados: Joaquín y Antonio Barceló, Pepito Ruiz, Angel y Pepito Rogel, Carlos y Jesús García Vaso, Miguel y Berto Díaz, José Contreras, Eduardo Olmos, Rafael Mercader, Pepe Alesson, Pepito Tapia y Francisco González.

Felicitamos á los «graves» procesionistas por sus incansables gestiones y les deseamos buen tiempo, espléndida colecta y extraordinario lucimiento.

De Marruecos

Madrid 22 9 m.

Dicen de Tetuán, que el fuerte temporal de agua y viento que allí reina, ha impedido el embarque con rumbo á la península del escuadrón del regimiento de Villarobledo.

Las lluvias han aumentado considerablemente el caudal del río Martín, arrastrando la corriente la pasarela del Izardel.

El ataque á las Dardanelos

Según las noticias oficiales de Constantinopla y de París, la acción de la escuadra aliada contra los Dardanelos, durante el día 18, ha constituido para ella un verdadero desastre; los ingleses perdieron totalmente dos grandes buques, cuyos nombres no se concretan, y los franceses han perdido el acorazado «Bouvet» y retiraron el «Gaulois» gravemente averiado.

Parece que los cuatro buques se lanzaron dentro del Estrecho á un ataque directo contra los fuertes de la angostura y contra el E. y H. del grupo de Punta Kape. Los cuatro buques se dieron por destruidos y, por el visto, han resucitado. Ese ataque directo, como señalábamos ayer, implica para los barcos notoria desventaja y no tiene probabilidades de éxito sino á costa de grandes sacrificios, pero aun así, no puede creerse que los daños sufridos por la escuadra se deban principalmente á la artillería enemiga. Desmantelar un buque, causarle graves averías; es cosa relativamente fácil para las baterías de costa, si el buque se les pone á tiro. Echarle á pique es asunto mucho más difícil aunque se trate de un acorazado antiguo. Lo probable, por lo tanto es que los tres barcos perdidos hayan chocado con otras tantas minas.

El rastreo de estas ha durado muchos días y es de creer que se haya realizado con bastante escrupulosidad. La entrada del «Amethyst» hasta Punta Nagara—operación la más brillante de cuantas se han realizado por mar en esta guerra, en la que el abuso de los adjetivos llega hasta el extremo de que diariamente se califique de hazaña la destrucción de algún indefenso buque de comercio—y su salida de la angostura á través de fuertes y minas, ha permitido, sin duda, no solo reconocer las defensas, sino formar juicio de la eficacia de los rastreos. Aunque estos fuesen deficientes, cabe en lo posible que se perdiera un barco, pero no que se pierdan tres. ¿Es que la escuadra se ha aventurado á operar más dentro de la zona limpia? No parece tampoco verosímil. Lo más probable, por tanto, es que los turcos, durante la noche hayan vuelto á arrojar minas en las aguas ya rastreadas y que los buques durante el curso del combate contra los fuertes hayan ido tropezando con ellas. Las pérdidas sufridas no tienen gran importancia material. El «Bouvet» y el «Gaulois» llevan en servicio activo cerca de veinte años y eran unidades completamente pas-

— 137 —

go que puedan desempeñar en unión de destroyers y sumergibles.

El destroyer es un tipo de barco que desempeña un lugar importante en la guerra moderna. Unas veces como centinelas avanzadas de una escuadra, otras para convoyar sumergibles y transportes, otras para el apoyo de las columnas de desembarco, y en suma, para la persecución de los buques del comercio, prestan un servicio utilísimo. Su coste, relativamente pequeño, su gran marcha y el poco blanco que presentan, recomiendan el empleo de estas diminutas embarcaciones.

Al torpedero lo consideramos fracasado. Ha sido sustituido por el sumergible, con la ventaja de que éste no presenta blanco alguno a la numerosa artillería de tiro rápido que llevan de dotación los buques actuales. En la presente guerra, los torpederos no han intervenido, en ningún hecho naval.

Por todo cuanto manifestamos, y de las enseñanzas que todavía han de ser conocidas, nos parece muy prematuro todo plan de escuadra que no haya sido bien meditado y definido, después de la guerra europea, cuyo término y alcance nadie puede pronosticar.

A una nación como España, pobre de recursos y castigada por los reveses de la pasada guerra, no se le deben imponer sacrificios que no respondan a sanciones acreditadas por la experiencia; proceder a ciegas, por el solo motivo de querer aumentar el número de barcos, sin definir su tipo ni condiciones que respondan a un fin prác-